

Resumen Ejecutivo

INTRODUCCIÓN

RESUMEN EJECUTIVO

La ciudad de Cuenca, en Ecuador, ha sido la sede de la **XXIX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno**, que ha tenido lugar entre el 14 y el 15 de noviembre. En esta edición, se han abordado temas clave como la **sostenibilidad, la innovación tecnológica y las estrategias para atraer mayores inversiones**. Este evento ha reunido a líderes y dirigentes de **22 países bajo el lema “Innovación, Inclusión y Sostenibilidad”** - los tres pilares de este proyecto iberoamericano a medio y largo plazo-, en un contexto donde se discutieron temas críticos como la transformación digital, el empleo juvenil y la lucha contra el crimen organizado transnacional. En este informe de Actualidad LATAM se aborda el impacto de la informalidad laboral, la inversión en innovación o el nivel de residuos que genera la región como factores que inciden directamente en su futuro.

Pese a que en esta cumbre ha habido muchas ausencias, más que en el número de mandatarios asistentes lo importante es fijarse en que **todos los países han acudido, con una u otra representación**, y que, en esta coyuntura, existe una oportunidad para revitalizar las cumbres ya que España asume la presidencia hasta 2026.

La innovación, la inclusión y la sostenibilidad son los tres pilares de este proyecto iberoamericano a medio y largo plazo cuyo objetivo final es conseguir en Iberoamérica un crecimiento económico sólido, apoyado en la innovación y que sea sostenible social y medioambientalmente.

La cumbre ha subrayado que es indispensable construir fuertes alianzas público-privadas para que desde la administración pública se cree un entorno amigable -de seguridad jurídica- que atraiga inversiones privadas, locales y extranjeras, que sirvan para modernizar a las economías a partir de la innovación, la inversión en capital humano y físico con el objetivo de impulsar la productividad y la competitividad. Todo ello dentro de una economía que busque los equilibrios sociales (disminución de la pobreza, la desigualdad y la informalidad), que sea integradora en cuestiones de sexo y raza y que sea capaz de preservar el Medio Ambiente.

Bajo ese paraguas de alianzas público-privadas se puede canalizar una inversión que sea sostenible además de innovadora e inclusiva.

• Sostenibilidad medioambiental

Uno de los principales puntos de debate ha sido el futuro de la sostenibilidad y los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), que en la dinámica actual se prevé que no se alcancen para el 2030. En los paneles relativos a este asunto, el sector presentó soluciones y estrategias para integrar y promover inversiones que no solo busquen rentabilidad, sino que consideren también el impacto ambiental, social y ético.

• Sostenibilidad social e innovación

Otro elemento clave entre los retos iberoamericanos es la integración y la innovación que es un factor determinante para el futuro. La región es una de las que menos invierte en innovación en el mundo y la de mayor desigualdad social.

DESARROLLO

La ciudad de Cuenca, en Ecuador, ha sido la sede de la XXIX Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, que ha tenido lugar entre el 14 y el 15 de noviembre con reuniones sectoriales que han ido teniendo lugar desde el día 12. En esta edición de la cumbre, se han abordado temas clave para el futuro de la Comunidad de Naciones Iberoamericanas como la sostenibilidad, la innovación tecnológica y las estrategias para atraer mayores inversiones.

Ausencias, presencias y un proyecto de futuro

A la cita han acudido solo tres Jefes de Estado (España, Portugal y el anfitrión, Ecuador) y un presidente de gobierno (Andorra) de un total de 22 convocados. El número es incluso inferior a los trece que estuvieron en las cumbres de 2013 en Panamá y de 2016 en Cartagena de Indias (Colombia), que hasta ahora marcaban la cifra más baja.

Pese a que en esta cumbre ha habido muchas ausencias de Jefe de Estado, más que en el número de mandatarios asistentes lo importante es fijarse en que todos los países han acudido, con una u otra representación, y que, en esta coyuntura, existe una oportunidad para revitalizar las cumbres ya que España asume la presidencia hasta 2026.

La ausencia del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, unida a la de otros muchos mandatarios de la Cumbre Iberoamericana ha vuelto a reabrir el debate sobre la utilidad de esta cita más de 30 años después de su creación. Sin embargo, los expertos sostienen que **aún sigue teniendo sentido porque es el único foro regional en el que están presentes todos los países, independientemente de sus disputas bilaterales y el signo político de quienes gobiernen.**

Por ejemplo, Anna Ayuso, investigadora senior del CIDOB, señala **que es un “error” centrarse en las ausencias de mandatarios** y medir con ello el éxito de las cumbres porque “no es lo importante”. Aunque reconoce una “cierta decadencia” en el proceso que llevó precisamente a dar el paso a celebrarlas con carácter bienal desde 2014, “siguen manteniéndose si bien es cierto que con menos brillo” que en sus orígenes. **Las cumbres siguen teniendo sentido hoy en día porque brindan un espacio de diálogo** que no existe en la región y que permite que puedan reunirse los 22 países que la componen --España, Portugal y Andorra y 19 países iberoamericanos-- al margen de cualquier otra cuestión.

Esto es posible, según Ayuso, porque **la Cumbre Iberoamericana no es vista como el foro en el que dirimir los problemas y las disputas que hay a nivel bilateral entre los países y no es un “espacio político”. Precisamente por esto, añade, “nunca se han interrumpido” y en ellas participan siempre los 22 países, aunque no lo hagan al máximo nivel.**

Para Carlos Malamud, investigador principal del Real Instituto Elcano, aunque **las cumbres “se han devaluado mucho” siguen teniendo “sentido”,** lo que hace falta es “encontrar el formato y el contexto y los temas adecuados para que tengan importancia”, sostiene.

Pese a los problemas bilaterales, por ejemplo, entre Ecuador y México, 19 de los 22 países han tenido algún tipo de representación todos los gobiernos han estado presentes: solo han faltado Venezuela, Nicaragua y México. El propio secretario general iberoamericano, Andrés Allamand, señaló

que “el encuentro Iberoamericano es el que permite, en tiempos de diferencias, alcanzar consensos, en tiempos de fragmentación, aportar unidad, en tiempos de división e impulsar cohesión”, a la vez que, “en tiempos de diferencias dar pasos a la argumentación, pero no a la exclusión”.

Además, en el próximo bienio hay una ventana de oportunidad para reactivar las cumbres pues España asume ahora la secretaría pro tempore y va a organizar la XXX Cumbre Iberoamericana en 2026 contribuirá a dar un nuevo impulso al sistema.

Como ha señalado el propio rey Felipe VI, aún queda “mucho por hacer” para lograr que las Cumbres Iberoamericanas, que arrancaron hace tres décadas, se conviertan en “un espacio duradero de diálogo e interacción” como desea España, pero la región posee un “enorme potencial” desde el que poder lograrlo.

Un triple objetivo estructural: Innovación, Inclusión y Sostenibilidad

Así pues, más que por las ausencias, la cumbre debe ser valorada por los objetivos. Este evento ha reunido a 22 países bajo el lema “Innovación, Inclusión y Sostenibilidad”, en un contexto donde se discutieron temas críticos como la transformación digital, el empleo juvenil y la lucha contra el crimen organizado transnacional.

La innovación, la inclusión y la sostenibilidad son los tres pilares de un proyecto a medio y largo plazo cuyo objetivo final es conseguir en Iberoamérica un crecimiento económico sólido, apoyado en la innovación y que sea sostenible social y medioambientalmente.

Para ello es indispensable construir fuertes alianzas público-privadas para que desde la administración pública se cree un entorno amigable -de seguridad jurídica- que atraiga inversiones privadas, locales y extranjeras, que sirvan para modernizar a las economías a partir de la innovación, la inversión en capital humano y físico para impulsar la productividad y la competitividad. Todo ello dentro de una economía que busque los equilibrios sociales (disminución de la pobreza la desigualdad y la informalidad), que sea integradora en cuestiones de sexo y raza y que preserve el Medio Ambiente.

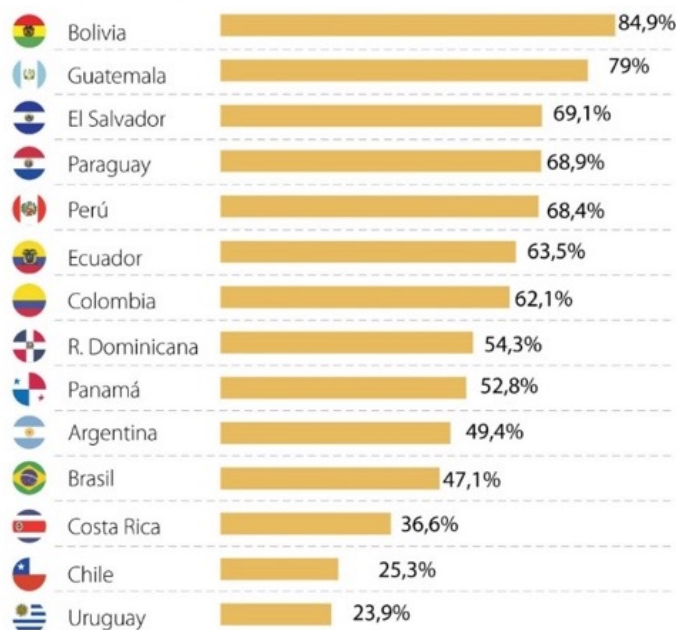
Unas alianzas en las que vaya implícito y explícito un pacto: seguridad jurídica por parte de las administraciones a cambio de inversión y creación de empleo de calidad por parte del

sector privado sobre todo para sectores como el de las mujeres y los jóvenes que tienen mayores problemas de inserción laboral.

Para el secretario general de la Secretaría General Iberoamericana (Segib), Andrés Allamand, es precisamente el desempleo de los jóvenes “un flagelo que hay que combatir” y un “grave problema” en la región. “Para ello se requiere sin duda una alianza público-privada, gobiernos, empresarios, sindicatos”. **Crear empleo de calidad para acabar con la informalidad que es una de las características de las economías latinoamericanas** con algunos países con cifras superiores al 80% de su población trabajando en esas condiciones que se convierten en un obstáculo que impide su modernización.

LA INFORMALIDAD LABORAL EN AMÉRICA LATINA 2019-2020

Porcentaje de trabajadores en el sector informal



En América Latina, la pandemia dejó **158 millones** de personas dentro de la informalidad laboral

90% de personas en edad de trabajar ingresó a la informalidad laboral en el mundo

Fuente: OIT / Gráfico: LR-VT

En ese sentido, el presidente de la patronal española (CEOE), Antonio Garamendi, considera que “el empleo y la formación es la mejor fórmula de esa inclusión social que está en los títulos de la cumbre (empresarial)” y, para ello (y el resto de los desafíos regionales), “deben primar los consensos y las alianzas”.

Bajo ese paraguas de alianzas público-privadas se puede canalizar una inversión que sea sostenible además de innovadora e inclusiva.

• Sostenibilidad medioambiental

Uno de los principales puntos de debate ha sido el futuro de la sostenibilidad y los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), que en la dinámica actual se prevé que no se alcancen para el 2030. En los paneles relativos a este asunto, se han presentado soluciones y estrategias para integrar y promover inversiones que no solo busquen rentabilidad, sino que consideren también el impacto ambiental, social y ético.

En ese sentido de apuesta por la sostenibilidad se enmarca el informe «Océanos en Iberoamérica: conservar y restaurar para prosperar», donde se subraya la necesidad urgente de proteger y restaurar los ecosistemas marinos en Iberoamérica que son además un recurso esencial para el desarrollo económico, la biodiversidad y la estabilidad climática mundial.

El trabajo, firmado por el Observatorio de La Rábida, destaca la vulnerabilidad de los océanos en Iberoamérica ante factores como el cambio climático, la acidificación, la pérdida de biodiversidad y la contaminación marina, especialmente por plásticos, afectando a la salud de los ecosistemas marinos y comprometiendo los medios de vida de millones de personas que dependen de ellos. Además, pone de manifiesto que América Latina y el Caribe genera hoy alrededor del 10% de los residuos plásticos globales, lo que afecta de manera directa a la biodiversidad marina y plantea un grave riesgo ambiental.

El dossier también resalta el potencial de Iberoamérica para desarrollar una economía azul regenerativa, que aproveche los recursos oceánicos de manera sostenible y contribuya al crecimiento económico y restauración del medioambiente sin comprometerlo. La región es rica en ecosistemas marinos, como manglares y praderas marinas, que no solo albergan biodiversidad, sino que también son sumideros de carbono fundamentales para la mitigación del cambio climático.

• Sostenibilidad social

Otro elemento clave entre los retos iberoamericanos es la innovación que es un factor determinante para el futuro. La región es una de las que menos invierte en innovación en el mundo y por lo tanto hay que pensar en temas como el papel de la inteligencia artificial; la denominada

“innovación abierta” como mecanismo movilizador de nuevas ideas; y el acceso de la ciudadanía a los servicios digitales y la mejora de la conectividad, segmento que permitirá debatir sobre la falta de infraestructura que provoca brechas digitales.

La innovación es un motor del crecimiento económico, y América Latina todavía no ha asimilado la idea

Gastos en investigación y desarrollo como porcentaje del PIB



CONCLUSIONES

La Cumbre Iberoamericana de Cuenca ha dejado planteados muchos de los grandes desafíos de la región y la necesidad de abordarlos de forma coordinada. El gran reto es crecer económicamente porque sin expansión no puede haber mejoras sociales (reducción de la pobreza) ni mejoras medioambientales ya que el crecimiento debe ser respetuoso con el entorno.

Las Cumbres no han perdido, por lo tanto, el foco de dónde se encuentra la región y cómo puede salir de su actual bajo crecimiento: la clave es apostar por alianzas público-privadas desde la cuales se diseñen economías basadas en la innovación y en la inversión en capital humano y físico para hacerlas en más productivas y competitivas a la vez que más inclusivas y respetuosas con el Medio Ambiente.

Ahora se abre un bienio, 2024-2026, en la que el liderazgo recae en España como próxima organizadora del evento lo que se transforma en una ventana de oportunidad para potenciar las Cumbres como eje articulador de la Comunidad Iberoamericana: dos años en los que seguir centrando el foco sobre los reales problemas de la región, restañar diferencias, impulsar el rol y las aportaciones de la sociedad civil y poner todo el peso específico de España para repotenciar a las cumbres y sobre todo a la Comunidad de Naciones Iberoamericanas como actor internacional.

Como señala el ministro de Exteriores español José Manuel Albares, la clave pasa por respaldar el proyecto iberoamericano en tres pilares. En primer lugar, impulsar cambios en materia social y

económica que sean sentidos y valorados por los iberoamericanos (“mejoras tangibles para nuestras sociedades y nuestros ciudadanos, porque la comunidad iberoamericana no solo acerca instituciones y Estados, una pueblos y gentes”).

En segundo lugar, colocar a Iberoamérica en el mundo como un actor cuya voz se oiga y se tenga en cuenta (“Además, trabajamos para impulsar el papel internacional de la región iberoamericana. Un rol al que nuestra región está llamada a jugar por su peso demográfico y económico...Todo ello nos impulsa a ejercer como actor con peso específico en la comunidad internacional, que alce la voz a favor de la paz, el multilateralismo y los derechos humanos. España trabajará en posicionar globalmente a la Comunidad Iberoamericana, fortaleciendo su asociación estratégica birregional con la Unión Europea”).

Y, en tercer lugar, todos estos objetivos no se pueden alcanzar sin unidad entre los propios iberoamericanos. Por eso Albares subraya que trabajará en estos dos años para “tender puentes y acercar a todos los miembros de nuestra comunidad en torno a nuestros valores compartidos y en beneficio de nuestros pueblos. Ningún futuro se puede construir desde la confrontación y la separación, sino desde la unión y la cooperación. En estos tiempos cobran más importancia que nunca los lazos y los valores del afecto, la confianza y las vidas compartidas que unen a nuestros pueblos y países”.